

frío, lluvia, hielo, escarcha, bruma, viento, niebla, agua, río, musgo, selva, bosque, arena, lago, mar:

*Si caes al aire y me tocas y me sueñas,
si me ves por la lluvia amortecido
y me persigue tu frío de flor cortada,
la flor más triste de aquel bosque inasible,
si este rostro y esta piel y estas manos,
perdidas en la escarcha enterrando rosas frías,
tú las ves y las tocas y tu amor las devora,
si me ves ahogado en el viento cada día,
buscando el alba en medio de la hierba,
si caes al aire y me tocas y me sueñas
mi alma gime entonces antigua en el olvido,
se mira como un recuerdo sorprendido al nacer
y halla este rostro y esta piel y estas manos
como pequeños hijos de las dulces espigas.*

*Oh, si tú me ves y me oyes soy como ahora existo,
si caes al aire y me tocas y me sueñas.*

(“La vida por tu sueño”).

Hasta aquí, pues, esta breve incursión en la poesía de Antonio Campaña, en quien queremos saludar a uno de los poetas jóvenes verdaderamente significativos. Hay todavía mucho que decir de poesía tan hondamente cultivada.—Cedomil Goic.

<https://doi.org/10.29393/At345-54MOVC10054>

“MURCILA Y OTROS CUENTOS”, de Luis Merino Reyes

Es cierto que al definir las relaciones entre el arte y la realidad podría decirse que ningún gran artista ve las cosas tal cual son, sino empinándolas por sobre el mundo demasiado objetivo en que se

ahogan los seres mezquinos y medianos, movidos por ínfimas circunstancias. Pero tampoco deja de ser verdad —y es la que nos interesa justamente— aquello de que el artista retrata en sus escritos todo un estado de cosas, o que, como en los casos de Balzac y Dostoevski, nos ofrece un panorama agudísimo, vivo, del tiempo en que le ha tocado vivir, o nacer y hasta morir.

Por lo demás, los cánones condenan y matan los excesos, al paso que, consecuentemente, un prosista, pongamos por ejemplo, se condena automáticamente si sus escritos nadan en falsas circunstancias o buscan el camino de la especulación psíquica, llano a corrupciones o falsedades, imitador de ambientes, condiciones y latitudes no nuestras o, en el mejor de los casos, superadas en sus propios territorios con todo genio y figura.

Cuando un libro interesa, dan deseos de extenderse sobre ámbitos que la lectura pone en vigilia. Es el caso de *Murcila y otros cuentos*, de Luis Merino Reyes.

Es distinta, por cierto, la tónica que el poeta y prosista otorga a sus páginas, aunque cuando una vena común, esa constante altivez dignificante, recorra y penetre prosa y verso. En los cuentos, Merino Reyes rompe la natural medida de su poesía para adentrarse en sus personajes típicos del tiempo, diseñados sin piedad, con una beligerancia sin sospechas, pero viva, candente, diríase por momentos acusadora. Retrata sin reservas, al paso que sus personajes danzan en la realidad más perentoria, tal si de improviso sintiésemos su ligero contacto. Y es que en sus cuentos el autor no va recañando ni sensibilidad ni inteligencia, ya que su trama está llamando al desenlace, al término de un episodio, al nudo de ese mundo sugestivo que el escritor encuentra siempre. Y cerca de todo aquello, lejos de improvisaciones, los breves momentos, el fugaz pensamiento casi, de sus personajes, metiéndonos en mundo que nos parecieron insospechados. Bástenos señalar sus cuentos "Relevo", "El detenido" o "El alba y su duelo" para corroborar lo que nos parece esta obra de Luis Merino Reyes. Porque "Murcila", el primer cuento

del libro, es como un anticipo de una sola pieza, de lo que más adelante bulle y brilla por todas las páginas.

La conciencia artística del autor, su trabajo, su desdén por lo fácil o superficial, la unidad férrea de su obra, distinguida por un estilo logrado a través de una decena de libros, no constituyen esperanza en Luis Merino Reyes, sino que lo muestran como realidad entre los escritores de su generación. Es cosa de leerlo, enfrentarlo y compararlo para que no quede duda o suspicacia en lo que ahora se afirma.—*Víctor Castro.*